

RESEÑAS

MARÍA DEL CARMEN BOBES NAVES. 2008. *Crítica del conocimiento literario*. Madrid: Arco/Libros, 407 pp. (Iván Carrasco M.).

Carmen Bobes es una figura académica de renombre en el desarrollo de la teoría literaria en España y Europa: ha sido introductora de la Semiótica de fundamento lingüístico en la península ibérica, área en la que ha publicado estudios relevantes sobre la obra dramática y sobre la escena, al mismo tiempo que es una estudiosa crítica, acuciosa y práctica de la teoría literaria general y específica, como se observa en su teoría de la novela y en su monumental historia de la teoría literaria escrita con la colaboración de algunos colegas y discípulas. Junto a la rigurosidad de su conceptualización y al carácter especializado pero siempre amplio y comprensivo, su trabajo se ha caracterizado por su orientación filosófico-científica en busca de la verdad, alejándose de escuelas y posiciones más ideológicas que teóricas, abundantes en la actualidad en algunos sectores intelectuales.

El presente libro forma parte del extraordinario crecimiento de la teoría general de la literatura, de la cultura y de la teoría misma en el siglo XX en Europa, del cual constituye un avance muy significativo; en él, Bobes se sitúa en un nivel más amplio de abstracción y de tratamiento, ya no sólo de los niveles disciplinarios básicos de la literatura, sino en un ámbito casi no tratado en forma sistemática: el conocimiento literario. El problema que se propone resolver es, yendo más allá de las poéticas, el de la reflexión epistemológica sobre los conocimientos que se pueden alcanzar en el estudio de la literatura y los métodos más adecuados para conseguirlos, en otras palabras, qué tipo de investigación se hace y se puede hacer sobre la literatura. Bobes está convencida de que existen epistemologías, metodologías y ontologías implícitas, pero no todavía una crítica del conocimiento literario en cuanto tal. Las poéticas toman la literatura como un objeto ya existente, pero sin discutir su existencia, sus características, sus fines y, aunque agregan nuevos conocimientos de valor científico por medio de teorías, descripciones y relaciones, no siempre plantean por qué ni para qué lo hacen.

Luego de plantear en la introducción, de manera sintética e incitante, los problemas de la investigación literaria, las posibilidades del conocimiento científico de la literatura, las clases de conocimiento literario (historia, teoría, ciencia, filosofía), la epistemología de las poéticas, la literatura, los temas de la poética y las formas históricas de la epistemología literaria, Bobes desarrolla su tema en cuatro capítulos más.

Lo inicia con la teoría epistemológica implícita de la poética aristotélica, examina sus comentarios, su modelo mereológico y culmina sus observaciones apuntando a una poética descriptiva general. A continuación se refiere a su objeto inverso: la epistemología explícita. Aquí toma como base la obra de Kant y el idealismo alemán, deteniéndose en su epistemología, su estética y los juicios del gusto, además de referirse al pensamiento de Fichte, Schelling y Hegel, para terminar con una crítica del idealismo. El capítulo siguiente estudia a los neokantianos y el historicismo, destacando conceptos tan significativos como los objetos naturales y culturales, el historicismo, las relaciones neokantianas de naturaleza y cultura, el mundo histórico según la concepción de Dilthey, la fundamentación de las ciencias de la cultura, sus valores simbólicos según Cassirer, el pensar funcionalista críticamente aplicado a la teoría literaria y luego el pensar esencialista, también visto desde una perspectiva crítica.

El capítulo más extenso y quinto del libro es la crítica del conocimiento literario en el siglo XX, que se concentra en los problemas y escuelas que tuvieron auge hasta el extremo que muchas de ellas se presentaron como las mejores y hasta definitivas, quedando en completa o semiobsolescencia después de un par de décadas. Bobes analiza con precisión y soltura

hechos tan complejos como la teoría y el análisis textual, la ontología literaria, los métodos de la ciencia literaria y las ideas epistemológicas del período. Un repaso posterior al formalismo ruso, la estilística, el New Criticism y las poéticas de la lectura, en las que destaca la teoría y la estética de la recepción, en particular de Jauss e Iser, las teorías literarias vinculadas a otras ciencias como el psicoanálisis, la psicocrítica, la sociología del conocimiento literario junto a la sociocrítica, además de la teorías literarias de marco filosófico (el giro lingüístico de la filosofía, las teorías instrumentalistas del lenguaje, la teoría del lenguaje constitutivo, la hermenéutica, la semiótica, las teorías negativas sobre el conocimiento, entre las que considera el movimiento posmoderno, la deconstrucción, el pensamiento débil, el multiculturalismo y otros movimientos actuales) sintomatiza no solo la extraordinaria amplitud del campo estudiado, sino también la capacidad de discriminación, de análisis y síntesis, de crítica y de comprensión de Carmen Bobes. Y también la gran dificultad de resolver el problema del conocimiento literario, mostrado magistralmente en este libro.

Al final, en lugar de hacer planteamientos apocalípticos, iconoclastas, teatrales, descalificadores, arbitrarios, Bobes prefiere la humildad del científico y la medida del profesor y en lugar de conclusiones decide recapitular que el objeto de estudio de la teoría literaria es la obra literaria, cuya lectura permite construir el objeto literario (Mukarovski) y que sus rasgos determinados por diversas escuelas serían su carácter objetivo que se manifiesta en la materialidad de los signos lingüísticos, su condición de signo, la necesidad de ser interpretada, la dimensión histórica en que participan todos sus elementos, el hecho de formar parte de distintos procesos semióticos, la consideración del lenguaje literario como uno de los grandes temas de la ontología literaria y su relación con la sociología y la hermenéutica; finalmente, enfatiza que el investigador también es histórico y proyecta su tiempo y espacio en el modo de entender el texto.

Pienso que este estudio de Carmen Bobes se destaca, además de lo ya explicado, por su notable capacidad de integrar la mayor parte de los conocimientos teórico-filosóficos característicos del conocimiento literario occidental en una perspectiva personal orientada a resolver problemas pendientes, a pesar de tantos siglos de reflexiones e investigaciones. Ello supone la descripción neutral y serena de la mayor parte de las categorías implicadas y el respeto por las distintas y las diferentes posiciones, pero no oculta las elecciones realizadas ni el apego a sus propias concepciones que muestran una postura firme aunque con cierta tendencia ecléctica.

Este libro podría provocar discusiones y críticas desde ópticas muy racionalistas o irracionales, científicas en extremo o raudamente filosóficas, pero en ningún caso debiera pasar inadvertido. Según mi opinión, lo mejor sería que tuviera correcciones bien intencionadas de aquellos aspectos donde naturalmente pueden caber varias posiciones necesarias de contrastar y, principalmente, continuaciones que desarrollen aquellos aspectos que por su complejidad debieron expresarse de modo muy sintético, con el fin de mantener en vigencia esta magnífica crítica del conocimiento literario.

Universidad Austral de Chile
Instituto de Lingüística y Literatura
icarrasc@uach.cl

FRANKEN, CLEMENS Y MAGDA SEPÚLVEDA. 2009. *Tinta de sangre. Narrativa policial chilena en el siglo XX*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. 301 pp. (Giovanna Yubini Vidal).

Tinta de sangre... sugiere desde su título la búsqueda detectivesca y exploración de los posibles derroteros por los que devino desde inicios del siglo pasado la narrativa policial en nuestro país. El itinerario investigativo que nos presenta este libro está poblado por una serie de personajes y situaciones que protagonizan las novelas que se presentan y analizan en función de las características que adquiere el género en Chile, pero que también se tornan protagónicos de esta investigación, a saber: el detective, los sospechosos y el crimen. Este libro representa la urgencia de traer a los estudios literarios un género que si bien ha aparecido en nuestra literatura sólo en las últimas décadas se ha constituido en objeto de estudio. Concordamos